José Pablo Feinmann

Peronismo

Filosofía política de una obstinación argentina

11 Discurso en la Bolsa de Comercio



Suplemento especial de
Página/12

Hay un célebre discurso que Perón da en la Bolsa de Comercio. Es de 1946. ¡Lo que se ha discutido acerca de este discurso! En él, Perón afirma que no es enemigo del capital, sino que se verá en el futuro que es su verdadero amigo. Otros tiempos: se discutía si el peronismo había sido anticapitalista o no. Se le cerraba la boca a un militante de un barrio, por ejemplo, hablándole de este discurso. Incluso me han dicho que en cierto video sobre el peronismo Ismael Viñas refuta la consigna de Cooke sobre el peronismo como "hecho maldito del país burgués" diciendo que es absurda porque el peronismo "es burgués". El peronismo integró a cierto sector de la burguesía en el frente de 1945. ¿Quién podría negar esto? ¿Quién podría negar y para qué a esta altura de los tiempos que la economía peronista no buscó romper con el capitalismo sino ejercer una de sus modalidades? Lo dice una de las veinte verdades: el peronismo busca "humanizar el capital". El que diga que no hizo tal cosa en su primer período no quiere ver algo bastante claro, bastante evidente. Al lado del capitalismo de estancia, del capitalismo agrario y oligárquico que se venía ejerciendo en un país sin inclusión social, el peronismo inaugura un período de *inclusión social ampliada*. A nadie se le podría ocurrir que eso era el socialismo. Era imposible que lo fuera. Pero –en esa etapa– era lo mejor que podía ocurrirles a los sectores humildes. Si Ismael Viñas –desde el Estado socialista en que eligió vivir, el de Israel, cuyo gobierno ha sido un permanente aliado de ese otro país socialista y antiburgués que es Estados Unidos– no ve el papel in-integrable que jugó el peronismo entre 1955 y 1973, jamás podrá entender la frase de Cooke. Creo que no puede entender nada. Pero la estructura de ese razonamiento sirvió para atacar al peronismo desde la izquierda. En el curso que di el año pasado sobre *Qué es el peronismo*, alguien levanta la mano y, como si yo fuera un perverso que voy a dejar de lado algo fundamental, pregunta: "¿Usted va a hablar del Discurso en la Bolsa de Comercio?" Creo que se trata de fetiches. Porque cuando estaba terminando la exposición acerca del Perón del '73 y del '74, que era bastante crítica, bastante dura, un peronista levanta su imprescindible manito y pregunta: "¿Usted va a decir algo del Discurso del 12 de junio?" Es ese discurso, el último que dio un Perón ya moribundo, con López Rega e Isabel a sus flancos, en que el líder, que había demostrado que no podía "conducir el desorden" (¡todavía no hice una exposición de *conducción política*!), afirma que no se va a dejar influir ni por los que tiran de la izquierda ni por los que tiran de la derecha. Y dice su afortunada frase final. Digo que la frase es afortunada porque justo resultó ser la última que dijo. Lo que estaba en la plaza en ese momento no era el "pueblo", sino un adecuado rejunte que apresuradamente había hecho el sindicalismo. No importa: un político, si junta más de cincuenta personas, ya cree que le habla al "pueblo". Y la frase de Perón, muy conocida, es la de la "más maravillosa música" que lleva en sus oídos, "la palabra del pueblo argentino". Para el peronista-bobo como para el izquierdista-bobo, esos dos dircursos son pruebas de verdad. La cosa funciona así: si Perón dijo en la Bolsa de Comercio que no era enemigo del capital sino su verdadero amigo, Perón era un representante de los intereses de la burguesía y punto. El problema es que *Perón no dejó cosa por decir*. Porque, si de citar discursos se trata, si quieren ustedes un *discurso anticapitalista* de Perón, hay a patadas. Lean el del 1º de mayo de 1952, desde el balcón de la Casa Rosada: "Que nadie se engañe". Aclaración: cada vez que un político dice esto (*Que nadie se engañe*) no lo duden: el que está engañando es él. ¡Todavía hoy usan ese viejo modismo! Volvamos: "Que nadie se engañe: la economía capitalista no tiene nada que hacer en nuestro país. Sus reductos todavía en pie serán objeto de implacable destrucción (...) por una natural evolución de nuestro sistema económico, los trabajadores adquirirán progresivamente la propiedad directa de los bienes capitales de la producción, del comercio y de la industria". Tiembla, Lenin. ¿Quién dijo que Perón era el verdadero amigo del capital? A párrafo seguido, el general añade su genialidad para el matiz, para abrirle la puerta a la contradicción del día siguiente: "Pero el proceso evolucionista será lento y paulatino". Pero el peronista-bobo no cita esa parte. Interrumpe en "de la industria". A su vez, el izquierdista-bobo, el que cree que el discurso en la Bolsa de Comercio lo aclara todo, no siguió leyendo el famoso discurso. Y otros –los hay a montones– que aclaran la cuestión, o especifican qué pensaba Perón sobre el tema: "Es menestar discriminar claramente lo que es el capitalismo internacional de los grandes consorcios de explotación foránea (para tener en cuenta: ningún presidente de este país usó tanto la palabra "foráneo" como Perón, JPF), y lo que es el capital patrimonial de la industria y el comercio. Nosotros hemos defendido a estos últimos, y atacado sin cuartel y sin tregua a los primeros". En el de la Bolsa de Comercio decía: "Se ha dicho, señores, que soy un enemigo de los capitales y si ustedes observan lo que les acabo de decir no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado" (Perón, *Discurso en la Bolsa de Comercio*, 25 de agosto de 1944. Está en varias partes, pero se puede encontrar en: Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2001, p. 135). Bien, seamos francos: ¿alguien cree que Perón les iba a decir algo distinto a los empresarios de la Bolsa de Comercio? No habría sido Perón, quien siempre supo muy bien qué auditorio tenía enfrente. Además, ¡el Discurso es del 25 de agosto de 1944! (Es hora de volver un poco a los signos de los viejos libros. A ver si nos sacudimos la modorra, el letargo intelectual que abruma a este país. Si la pasión por las ideas se nos mete por algún lado. No es por "antiguo" que el *Facundo* de Sarmiento está lleno de signos de admiración. Es porque el sanjuanino se desbordaba, tenía un país por hacer y lo iba a hacer entre grandes pasiones: la literatura, el ensayo, los discursos, las matanzas, las decapitaciones y las escuelas. De modo que seamos escritores de la vanguardia y escribamos: "¡El Discurso es del 25 de agosto de 1944!".) Uso, además, los signos de admiración porque me admira la necedad de las interpretaciones que se le han dado. Perón, en 1944, si les decía a los tipos de la Bolsa de Comercio que iba a redactar el Estatuto del Peón, que iba a dar vacaciones pagas, abogados sindicales, o lo peor, la pesadilla de los empresarios: *que iba a aumentar en un 33% la participación de la clase obrera en el ingreso nacional*, no habría elecciones en febrero de 1946. ¿Se entiende esto? Sé que el izquierdista-bobo seguirá diciendo (no sé si todavía hoy, tendría que ser extremadamente bobo) que no hizo la reforma agraria, que mantuvo la estructura capitalista del país y que la clase hegemónica del frente del '45 fue la burguesía. Bien, cualquiera puede decir lo que se le antoje. Pero no creo que un Marx –hoy– se mostrara tan inhábil, tan intelectualmente tosco. De aquí que he otorgado –lo confieso– a muchos izquierdistas-bobos el mote de "marxotos". Y a muchos peronistas-bobos el de "peronachos". Aclaro lo de "marxotos" porque cierta vez un importante escritor había sido informado acerca de mi habitualidad (basada, aclaro, en un buen conocimiento de Marx) de llamar "marxotos" a los que ofendían con sus boberías al gran hombre de Tréveris, al genio del *Manifiesto* y de los *Gründrisse*. Lamento su enojo. No lo nombro porque ya he nombrado a su hermano. Pero es paradójico admirar a una persona que nunca ha tenido un gesto de acercamiento con uno. Como sea, el tema del amor no correspondido ha alimentado al melodrama literario y cinematográfico largamente. Debe tener sus fundamentos en la realidad. Éste es sólo un caso más. En suma, no es sensato centralizar la reflexión acerca del peronismo en los discursos de Perón. Menos aún transformarlos en fetiches. En lugares comunes de la discusión. Lugares comunes que son obliterantes porque impiden seguir pensando. Si uno cree que con el Discurso de la Bolsa de Comercio entendió al peronismo, allá él. Si otro cree que el discurso postrero que da Perón el 12 de junio lo libra –por poner *una sola* cuestión– de haber puesto a Alberto Villar, un profesional de la contrainsurgencia formado por los paras de Argelia y los comandos de la Escuela de las Américas, al frente de la Policía Federal, *fingiendo ignorar* que ese tipo era un "mata-zurdos", un paranoico, un represor sádico y sanguinario, allá él. Los dos *cubren* con las palabras de un discurso cuestiones sobre las que hay que pensar seriamente. Además, un discurso de Perón es un discurso de Perón. *Por decirlo sin vueltas: no hay discurso de Perón que no encuentre en algún otro su contracara*. Esta era, por lo demás, la concepción que Perón tenía del "movimiento" peronista. *En un movimiento como el peronista en cuanto a ideología tiene que haber de todo*, célebremente dijo. No lo dijo una, lo dijo varias veces. Si *hay de todo*, Perón deberá elegir un discurso para cada uno de esos actores sociales y políticos. Así se manejó el *Padre Eterno*. Hasta que tuvo que bajar del Cielo a la Tierra. O más precisamente: del Cielo al Infierno, que lo esperaba en Ezeiza.

POLÍTICA Y ECONOMÍA / ECONOMÍA Y POLÍTICA

Sobre la economía peronista creo honesto decirles que consulten los notables fascículos que está sacando **Página/12** sobre *Historia de la economía argentina del siglo XX*. Ahí están Alfredo Zaiat y el laborioso Mario Rapoport, que, además, tiene una *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)* de más de mil páginas que publicó Emecé. Si alguien se quiere ahorrar esos pesos (es, como sea, una inversión cultural necesaria) puede remitirse a los fascículos de **Página**, sobre todo los dedicados a la economía peronista que son espléndidos. No me desligo de las cuestiones económicas, pero siempre advierto que mis análisis tienden hacia la filosofía política. Con todo, un tipo que se formó en los sesenta cuando Althusser y los suyos decían que la economía era la determinante "en última instancia" de toda estructura, no dejará jamás de lado esa disciplina. Perón, por otra parte, tenía una frase que hablaba de su visión dura, materialista y probablemente cierta de la condición humana: "La víscera más sensible del hombre es el bolsillo". Admitamos que tal vez no sea la más sensible, pero si un tipo no tiene para comer será improbable que pueda leer a Proust o escuchar una sinfonía de Mahler. Ni para Charly García en una mala noche le da.

Pensemos lo siguiente: así como durante los noventa (con Menem) se produce una subordinación de la política a la economía, Perón (siempre) va a subordinar la economía a la política. Para Perón, la economía sólo existe en tanto es orientada por un proyecto político nacional. *Si hay política, hay economía*. Si no hay política, la que se adueña de todo es la economía. Y como la economía la dominan los países centrales, las metrópolis, son ellos los que se adueñan del país cuando el país carece de un proyecto político que los enfrente. ¿Qué requiere un proyecto político que haga de la economía uno de sus resortes, pero no su fundamento? Requiere un Estado fuerte. Un Estado que no se someta a los arbitrios de las empresas. Si gobiernan las empresas, gobierna el "libre" mercado. No hay mercado libre. El mercado es de los oligopolios. El mercado no distribuye, concentra. Si el poder insiste tanto con la libertad de mercado es porque sabe que ésa es la libertad de las empresas. La palabra "libertad" (salvo en la genial concepción



sartreana, en su filosofía, que le arrebata ese primordial, fértil concepto a la derecha) es una palabra de la derecha, pero de la derecha económica. La derecha política no concede la "libertad". Habla de la democracia, pero siempre que ésta ha interferido en sus negocios la ha negado. Hoy esa derecha se enmascara. Pero sabe que sus intereses son los de los Estados Unidos. Siempre va a optar, por ejemplo, por el *ALCA* y no por el *Mercosur*. Con el ALCA se impone el imperio. Con el Mercosur se *unen* los países debiles, a los que esa derecha no quiere unidos. El ALCA es el libremercado. Por eso la derecha lo defiende. Si el mercado es libre es de la derecha. *Es del verdadero poder*. Ataca, entonces, al Mercosur. El Mercosur implica llevar a primer plano la política: unidad de los países de América Latina. Un mercado común latinoamericano. Eso es intervencionismo, para la derecha. Lo es: es la política frenando la voracidad de la economía imperial. Los países de América Latina no dominan sus propias economías. Esas economías están en manos de una oligarquía agraria y de un empresariado no nacional sino supranacional, ligado por completo a intereses externos. El poder, en América Latina, no lo tienen los gobiernos. Lo tienen los grupos económicos. De aquí que resulte gracioso (y un poco irritante tal vez) que algunos periodistas jueguen a que enfrentan al "poder" cuando critican al gobierno de turno, más aún si ese gobierno se juega en la política de derechos humanos y amenaza con algunos gestos de proteccionismo, estatalismo y distribución de la renta. Que el diario *La Nación* diga que está "en la oposición" se puede entender. Pero, ¿en la oposición a qué está? Algunos de sus periodistas y otros medios del establishment que carecen por completo de cierta elegancia que *La Nación* conserva, afirman estar en la oposición "al poder". ¿Cómo va a estar opuesta al poder *La Nación* si el poder es ella, si en ella y en los intereses que representa está el poder? *La Nación*, desde el poder, enfrenta a un gobierno. Ese gobierno tiene que manejarse con enorme cautela y –si se atreve– desnudar ese malentendido. No hay periodista en la Argentina que no se jacte de haber recibido "llamadas" del gobierno de Kirchner. Es posible. Acaso se haya llegado a esa torpeza. Pero se equivocan o mienten (o no entienden nada y dicen cualquier cosa, o sea, lo que les conviene) cuando se victimizan diciendo que han recibido llamadas "del poder". No, ustedes, si las recibieron, recibieron llamadas de un gobierno. El poder está en los diarios en los cuales muchos de ustedes trabajan. El amable y democrático periodista de *La Nación* con el que uno se encuentra y conversa civilizadamente debe tener en claro que el poder es *él*. Lo es en tanto esté en ese diario. **Página/12**, medio al que tanto se le reprocha su acercamiento al gobierno, ahora, de Cristina F, no representa al poder, a lo sumo *está de acuerdo con un gobierno*. Después hay otros poderes. Hay miles de poderes. El sindical. El de la Iglesia. El militar. El de los periodistas. El de los medios. El de los intelectuales. El de las patotas de todo tipo, etc. Pero el poder, el poder concentrado, el que está en línea directa con los Estados Unidos, con las grandes empresas imperialistas (sí: escribí esa extraña palabra que usted leyó, "imperialista"), es uno solo: el del empresariado, el de la Unión Industrial, el de IDEA, el de la Sociedad Rural y el de su diario de toda la vida, *La Nación*, que, según todos saben, fue fundado por Bartolomé Mitre, que seguramente habría hecho malas migas con el Menem de la etapa "caudillesca", el Menem-Facundo Quiroga, y muy buenas migas, muy buenos negocios, con el Menem de la etapa libremercadista, neoliberal. Ese poder, ahora, está a la espera. Negocia, critica, no critica. Sabe que no tiene validación política alguna. Algo que nunca le importó porque siempre esa validación le vino por el lado del Ejército Argentino. Si Georgie Borges decía que la democracia era un vicio de la estadística, lo decía porque así lo creía, por gorila y por saber que su clase jamás habría de llegar al gobierno por métodos democráticos. Hoy, esos sectores de la derecha neoliberal no tienen Ejército. No tienen tampoco quién los represente políticamente, ya que la oposición a este gobierno es inexistente, salvo en el caso de Macri, quien, en efecto, representa al poder neoliberal. Ese poder cuya piel se erizó cuando Cristina F dijo que no se convertirá en gendarme de su rentabilidad. ¿Cómo se atreve? Eso es peronismo del viejo cuño. Generar poder desde la política. No subordinar el Estado al poder tradicional. Eso hizo Perón y por eso todavía el peronismo tiene resto.



LOS PAÍSES POBRES NO TIENEN ECONOMÍA, LA ECONOMÍA LOS TIENE A ELLOS

No reniego de lo que escribí en el pasado. Mi historia intelectual no empieza a partir de un año que yo determino aunque haya escrito montones de páginas antes. Hay libros que forman parte de la historia de uno, ya no son uno, ya no lo representan. O por decirlo con más claridad: no representan tal vez lo que uno piensa hoy, pero representan lo que uno ha pensado y ha sido. Con todo, hay certezas del pasado que perduran. En octubre de 1972 salía el número 7 de la revista *Envido*, "Revista de política y ciencias sociales", y en la tapa llevaba un título que decía: *Perón vuelve.* "Ustedes están locos", nos decían. A veces, en lugar de *locos*, nos decían *en pedo*. Pero era lo mismo: nosotros entendíamos. ¿Qué quería decir eso? Que nadie sabía si Perón regresaba o no. El régimen lo decía que no. Lanusse decía que no le daba el cuero. Nadie se jugaba por nada. Todos eran la cautela misma. Nosotros pusimos: "Perón vuelve". En la tapa, bien grande. Era una imprudencia o, sin más, una locura. (*Nota: Envido*, que dirigió Arturo Armada, fue la revista teórica de la Juventud Peronista hasta que dejó de salir, para mí, en mayo de 1973, aunque hubo un número posterior hacia fines de ese año. Este número ya no nos nucleaba a todos. Fue fruto de ingratas, terriblemente fogosas discusiones que tuvimos. Montoneros pidió la revista y algunos nos opusimos a regalársela. "Si se la quieren ganar que se la ganen desde adentro", dijo Miguel Hurst, "Que pongan a alguien en el Consejo de Redacción". Discutíamos con tanto alboroto que cierta vez Jorge Luis Bernetti dijo: "¡Esta es la peor reunión de JP en la que estuve!" Pero fue Carlos Gil, del Consejo de Redacción, el que graficó todo de un modo, para mí, memorable. Pidió silencio. Milagrosamente lo obtuvo y entonces dijo: "Esto es puterío".) En ese número de *Envido* salía una larga nota mía. Uno de sus títulos decía: "Los países dependientes no tienen otra posibilidad que la política". Si ustedes se bancan la palabra defenestrada por la academia de los '80, la palabra *dependencia*, les aseguro que suscribo todavía hoy esa afirmación. Y cito: "Dijimos que en los países dependientes la región política era dominante. Y esto se debe, en lo esencial, a que son países pobres, económicamente débiles. Pero no son dependientes porque son pobres, sino al revés. Y esta dependencia les ha sido impuesta por las naciones imperialistas, *quienes han realizado su política de dominación con la más poderosa de sus armas: la economía*. ¿Por qué el librecomercio de Smith y Ricardo? ¿Por qué esa confianza en la *mano invisible*, en las leyes objetivas de los procesos? Porque ahí ganaban ellos, los dueños de la economía. Lo dice Canning cuando festeja la liberación de Hispanoamérica: "Si llevamos bien los negocios es nuestra". Nada de cañonazos ni soldados, *la economía se encargará de la política de dominación* (...) ¿Qué les queda a los países dependientes? Solamente la política (...) Sólo quienes poseen la economía pueden hacer de ella su arma de combate y confiarle sus proyectos políticos. *Pero los pueblos sometidos no tienen economía, la economía los tiene a ellos*" (JPF, *"Sobre el peronismo y sus intérpretes"*, revista *Envido*, octubre de 1972, N° 7, pp. 30/31. Algunas bastardillas son de entonces. Otras las añadí ahora).

Jamás renegaría de esa frase. La escribí hace treinta años. La encuentro saludable y útil todavía. *Los pueblos sometidos no tienen economía, la economía los tiene a ellos*. No es que un país pobre, un país del Tercer Mundo o un país del Mercosur *no tenga* economía. La tiene. Mas la economía que tiene es la economía del dominador. La economía que tiene es el instrumento por medio del cual el dominador ejerce su dominación. *La economía que tienen los tiene, los sujeta, los aprisiona*. La economía del dominador *tiene* la economía de los países subalternos. Esta *tenencia* se ejercita por medio del *poder* interno de esos países, cuyos intereses son aliados de los intereses del dominador. Los grupos más concentrados del poder de nuestro país quieren el ALCA porque quieren seguir los lineamientos que dicta la potencia hegemónica de la región, que es, desde luego, Estados Unidos. Morales Solá, que es un periodista coherente y que expresa con claridad lo que piensa y los intereses que representa, jamás apoyaría el Mercosur. Su diario es un aliado central de la política exterior de Estados Unidos en América Latina. Lo es también ese señor de la sonrisa un poco boba pero que también puede leerse como burlona, esa sonrisa que te dice: "Nunca serán libres, idiotas. Serán patio trasero y aditamento más o menos digno de la gran potencia del Norte hasta que se pudran como podrida está una manzana cuando los gusanos han hecho de ella su cómoda vivienda". Ese Oppenheimer, sí. Esos tipos están bancados por el Imperio. ¿Qué dicen todo el tiempo? Dicen: "Libremercado y democracia". Lo de la democracia es una farsa porque se han burlado de la democracia impunemente siempre que lo han querido hacer. Pero lo del libremercado, ¡ése es el mensaje del señor Oppenheimer! Abran sus puertas, déjennos entrar, es el modo en que entrarán a la supramodernidad imperial siglo XXI. ¿Para qué el Mercosur? Esa es una idea del siglo XIX que costó la vida de Sucre y Bolívar y que ahora impulsa ese histriónico de Hugo Chávez, a quien ya le hicimos un golpe y no bien tengamos una brecha le haremos otro. En suma, quieren entrar con la economía porque la economía sigue siendo su principal arma de dominación. El verdadero poder de la Argentina lo sabe. Si Estados Unidos *entra*, entra para darles poder a ellos. Para ejercer la dominación económica vehiculizada por medio de sus socios locales, que son sus socios supranacionales, dado que no existe una "burguesía nacional". Eso murió. La globalización globaliza el poder de la economía y lo disemina por el mundo. De aquí que la consigna que comento tenga todavía fuerza de respuesta antiglobalización: *queremos que nuestra economía sea nuestra*.

Pero si no se afirma en una política que pueda enfrentar –en lo posible desde el Estado y la movilización de las masas, del contrapoder, de la multitud, de lo que quieran pero *de alguna forma de participación popular que haga del pueblo el sujeto de la política*– los resortes de la economía que el poder maneja ocurrirá lo que ocurrió en la década del noventa. El Estado es sometido a desguace, se lo desmonta o, si quieren, se lo deconstruye (de donde vemos qué bien le viene el posmodernismo a la fragmentación que propone el mercado y a la aniquilación del Estado en tanto elemento totalizador o *totalitario*, marxista y dialéctico) y nada queda para enfrentar el asalto de la economía al poder. No hubo política en los noventa. La política se hizo por medio de la economía. La política la hicieron los grupos de poder. El Estado se la entregó. Las clases sociales admitieron la marginación, la exclusión de inmensos contingentes de ciudadanos y vivieron la euforia del "uno-uno". Denle un dólar barato al argentimedio y votará a Belcebú. Denle poder adquisitivo y comprará mercancías a destajo, y le vendrá el pánico porque tiene mucho y no hay Estado. Con lo cual le pedirá al Estado que le asegure lo que tiene. Pero lo que tiene lo tiene porque no hubo Estado. O porque las mafias se apoderaron de sus resortes. Pedi-

rá seguridad a cualquier precio. Se sentirá interpretado por la frase de Ruckauf: “Hay que meter bala”. Que lo pone a Rico al frente de la Policía Bonaerense. Todo esto no sirve para hacer un país.

LA ECONOMÍA DEL PRIMER PERONISMO

Reconózcamosle al primer Perón el intento de hacer política. Fortalecimiento del Estado. El Estado se fortalece por la movilidad social de los migrantes. El Estado redistribuye el ingreso en beneficio de ellos. Les da sindicatos y tiene poder frente a la oligarquía. Va creando una clase burguesa industrial por medio del acceso al crédito. *La pequeña industria vive del crédito y del apoyo estatal*. Perón hizo lo siguiente: nacionalizó el Banco Central y los depósitos bancarios. Le dio un sentido al ahorro interno. Valía la pena ahorrar. ¿Qué era el Banco Central? Servía a los intereses de la banca particular e internacional. Controlaba los cambios y el crédito bancario y decidía la política monetaria. Esto –y he aquí lo grave– se hacía con total indiferencia por las políticas que el país debía desarrollar para su beneficio. *La canalización del crédito no es económica, es ideológica. Responde a un proyecto*. O yo le doy un crédito a una empresa que responde a la banca particular e internacional. O se lo doy a un pequeño agricultor. A un pequeño industrial de Avellaneda o Munro. Y a ese agricultor y a ese pequeño industrial *no se le pide nada en garantía*. El Estado invierte en él. No quiere ganar plata con él. Sabe que ganará soberanía. Voy a contar un episodio de una gran película del nacionalismo norteamericano. Esos tipos podrán gustarnos o no. Pero nadie les negará que hicieron un país poderoso. Bien, Fredric March vuelve de la guerra (la segunda) y consigue un empleo en un Banco. Viene un pequeño agricultor a pedir un crédito. (No se pierdan esto. Les aseguro que vale la pena.) March le quiere dar el crédito. El tipo tiene una cara de honesto que conmueve. Sólo necesita un crédito del Banco para comprar instrumentos de labranza. March (recordemos: acaba de llegar de la guerra) le dice que el crédito es de él. Y le pregunta: “¿Qué garantía tiene usted para cubrir este crédito?”. El pequeño agricultor se sorprende. “Nada, no tengo ninguna garantía. Mi trabajo nada más. Por eso vengo al Banco. Si tuviera garantía tendría dinero y no lo tengo. Sólo tengo mi trabajo.” “Espéreme aquí”, le dice March. Va a hablar con el Gerente. No, dice el Gerente, si no ofrece una buena garantía, no hay crédito. March regresa y le dice al pequeño agricultor que no le puede dar el crédito. El tipo se va. March sigue en el Banco y se desempeña muy bien. Como ha sido héroe de guerra y ahora es tan eficiente banquero, el Banco hace una cena en su honor. March asiste bastante borracho, bastante furioso. Le llega el momento de hablar. Dice que les va a contar un episodio de la guerra. “Teníamos que tomar una colina que dominaban los alemanes. Nuestro teniente ordenó: ‘Vayan, tómenla’. Entonces yo pregunté: ‘Teniente, ¿qué garantía tenemos de tomar esa colina?’ El teniente se sorprendió: ‘Ninguna’, dijo. ‘Pero tienen que tomarla.’ ‘Ah, no’, dije yo. ‘Tenemos que tener una garantía. Si no, nos pueden matar. Y no queremos que nos maten.’ Y no pudieron darnos ninguna garantía. Entonces no tomamos la colina. ¿Y saben qué? Perdimos la guerra.” Este es el nacionalismo norteamericano. Lo que les niegan a los otros países ellos lo ejercen puertas adentro. March llama al pequeño labrador y le da el crédito. La película, la célebre, gran película se llama *Los mejores años de nuestras vidas* y está dirigida por el gran William Wyler.

El Estado, entonces, tiene que jugarse por los pequeños productores, por las fábricas que surgen, por los que piden para invertir en el país y dar trabajo a su gente. Eso hizo Perón. (Si hoy no se puede hacer estamos liquidados y tal vez lo estemos.) El 25 de mayo de 1946, por decreto-ley Nº 8503 se nacionaliza el Banco Central. La banca privada no puede manejar el crédito. En el Boletín Oficial del 5 de abril de ese año se dice: “El interés privado no constituye una garantía de coincidencia con las necesidades del interés general”. La nacionalización de los depósitos bancarios se produce el 24 de abril de 1946. Es el decreto-ley Nº 11.554.

El otro elemento fundamental de la economía del primer peronismo es el IAPI (Instituto Argentino Promotor del Intercambio). Para los antiperonistas y la propaganda de la “Libertadora”, el IAPI fue una cueva de ladrones. Como si ellos no hubieran robado. Se apropiaron del país simplemente. Se lo apropiaron desde 1852 en adelante. ¿Esto significa que era de ellos? Lo construyeron de acuerdo con los intereses de Gran Bretaña y para los beneficios de la pampa húmeda, clase ociosa, improductiva, desagradable, petulante, con profesoras francesas, racista, con odio al negro y al indio, al que masacraron. ¿Quién puede dudar de que hubo corrupción en el IAPI? Los funcionarios del peronismo por primera vez arañaban el poder. Sabían, por la larga experiencia de los conservadores, que el poder era propiedad de quien a él llegara. Y sí: afanaron. Pero el sentido del IAPI igual se mantuvo. Fue la nacionalización del comercio exterior. ¡Una injuria! Le quitaron a la oligarquía de la bosta la potestad de negociar *directamente* con el comprador externo. El IAPI llega a cubrir el 75 por ciento de las expotaciones argentinas. Y lo que recauda no es para el agro, es para la industria. *Buena parte de la historia económica de la Argentina puede explicarse por la transferencia de ganancias del agro a la industria o de la industria al agro*. Veremos, con la Libertadora, al ministro de Hacienda, Eugenio Blanco, propulsar, con emoción agraria, el regreso de la industria al campo, que siempre fue el fundamento de la riqueza nacional. La patria de nuestros padres y abuelos. Los de ellos. Y unir nuestros destinos al Fondo Monetario Internacional. Gran medida de la Libertadora. Con el IAPI se derrota a los poderosos trust cerealeros. Como Bunge y Born y Dreyfus. El IAPI deriva sus exorbitantes ganancias a los sectores de la economía que más le interesa dinamizar. Estamos siguiendo aquí un libro excepcional de un militante comunista: Juan Carlos Esteban: *Imperialismo y desarrollo económico*, Editorial Palestra, Buenos aires, 1961. Se trata de un libro escrito por un no peronista pero no por un gorila, ni mucho menos. Búsquenlo. Debe estar en alguna parte. Si lo consiguen hay que reeditarlo. No olvidemos la decadencia turbia, triste de los tiempos. Gambini al lado de Esteban es Paulo Coelho (¿se llama así este tipo?) hablando de la economía de un país del patio trasero del Imperio. Claro, Gambini es un periodista ultragorila que sigue la línea de Mary Main (*La mujer del látigo*): “Digamos del peronismo lo que sólo dicen los gorilas”. En tanto Juan Carlos Esteban es un notable ensayista. Bué, no importa. El IAPI opone al comprador multinacional, que es Uno, un vendedor único.

Incidencia del IAPI en las exportaciones:
99% en 1949.
70,5% en 1950.
68,6% en 1951.
60,5% en 1952.
Y 70,4% en 1953.

¿Qué sentido político tenía este proceso? El peronismo implica una clara transferencia de recursos financieros, técnicos y humanos, del sector agrario al sector industrial. Aplica el poder financiero del Estado a la promoción del sector industrial por dos motivos:

Primero) Porque era el el sector más dinámico de la estructura económica y, en consecuencia, el que más iba a contribuir a fortalecerla y posibilitarle independencia ante cualquier avance de la oligarquía ligada al agro, la más poderosa en ese entonces, los verdaderos enemigos del peronismo.

Segundo) Porque una dinámica política de industrialización forzosamente movilizaba hacia el sector industrial a la mayoría de la población trabajadora, consiguendo, de este modo *restarle bases de sustentación social al poder de los terratenientes*. Esta política más el importante *Estatuto del Peón* fue todo lo que se arrimó el peronismo a una refomra agraria que no hizo, que no podía hacer. Y que es un disparate teórico exigirle que la haya hecho. (Volveremos sobre esto.)

“El peón de campo (supo decir Perón) ha estado sujeto a la omnímoda voluntad del dueño del establecimiento. El *patrón* supo reeditar todos los privilegios del feudalismo medieval pero tuvo la habilidad de eludir los compromisos que el *señor* estaba obligado a guardar con sus *mesnadas*. La técnica industrial enseñó a nuestros feudales del siglo XX que podían servirse a su antojo del peón y su familia con sólo pagarle un salario al término de la quincena o del mes. *No importaba la cuantía del salario con tal que alcanzara el límite justo que le impidiera morir de hambre*” (Juan Perón, *La reforma social*, Buenos Aires, 1948).

En suma:
1º - Estatuto del Peón.
2º - Nacionalización bancaria.
3º - IAPI.
4º - Acumulación del capital en la industria.

Vienen luego los grandes renuncios que se le reprochan al peronismo. El pedido del crédito extranjero. Para colmo, Perón, en una de esas compadradas a las que tan afecto siempre habrá de ser, había dicho que se cortaría un brazo antes de pedir un crédito al exterior. ¿Ustedes lo vieron baldado? Ni por asomo. Lo de las manos fue cuando estaba plácido en su tumba y vaya a saber qué sentido tuvo esa indudable injuria necrofílica. Pero no se cortó el brazo y pidió créditos al exterior. Se lo reclamaba el Plan Económico del ’52. Que era un plan de crisis. Pero Juan Carlos Esteban –a quien aconsejo creerle más que a todos– escribe: “El crecimiento del capital extranjero en la Argentina desde 1949 a 1955 es de 282 millones de dólares, a valores corrientes, cifra exigua que no llega a representar un aumento del 20 por ciento sobre el capital existente en 1949. En general se produce este crecimiento partiendo de las grandes dificultades económicas de 1952 que paralizan las nacionalizaciones y hacen que *el sector conciliador de la burguesía nacional gane posiciones en el gobierno peronista*” (*Nota:* Juan Carlos Esteban, *Ibid.*, p. 83). Se sanciona entonces la maldecida –por el antiperonismo– ley Nº 14222 de radicación de capitales. Es de 1953. ¡Si habré escuchado esgrimir esta ley como la prueba de oro del cipayismo de Perón! Como el abandono de sus banderas proteccionistas. La Ley 14222, señores: la prueba de la infamia. Veamos. La ley establece límites a la remisión de utilidades. “Por primera vez (escribe Esteban, que era, lo recuerdo, comunista, aunque ignoro cómo habrá podido llegar a serlo en este país y ver la economía del peronismo con la ausencia total de gorilaje con que logra concebirla) un gobierno argentino ataca justamente en sus bases a la penetración imperialista al regular y reducir la salida de utilidades. Debe quedar bien en claro que no es lo mismo la reinversión que la remesa de beneficios. Este es el rasgo típico, genuino, el objetivo final del capital financiero.” Y cita luego un informe de la CEPAL que reprueba “los topes anuales uniformes impuestos a las repatriaciones por la ley 14222” (Esteban, *Ibid.*, pp. 89/90). Los elementos fundamentales para la elaboración de este breve esbozo de la economía peronista están tomados de mi libro *El peronismo y la primacía de la política*, de 1974, y, obviamente, del libro de Juan Carlos Esteban. A él corresponden los mejores señalamientos. Si los hubo, ya que sospecho que Perón ha quedado demasiado bien parado en este análisis. Con todo, quedará todavía mejor parado cuando analicemos la vileza antipopular y vengativa del plan económico de la Libertadora.

PRÓXIMO DOMINGO

Personajes del peronismo: Discépolo, Alberto Castillo, José María Gatica, el padre Virgilio Filippo, Raúl Mendé